

	CAPÍTULO 14	
RELATO	VIDA	QUIJOTE
	fue (como suele) creciendo <b><u>de lengua en lengua</u></b> , y <b><u>publicando</u></b> aún mucho más de lo que en él había en hecho de verdad	Ya que quieres, cruel, que se <b><u>publique de lengua en lengua</u></b> y de una en otra gente
	y marchitó <b><u>la fuerza</u></b> de su antiguo vigor y valentía, y quedó muy debilitado con el <b><u>rigor</u></b> de tan <b><u>áspera</u></b> penitencia	del <b><u>áspero rigor</u></b> tuyo <b><u>la fuerza</u></b>
	seguirán <b><u>el uso común</u></b> y aprobado de los honestos sacerdotes	<b><u>el uso común</u></b> de mi voz tuerza
	no entrasen en ninguna parte de la Compañía nuevas o peregrinas opiniones, o cosa que pudiese amancillar la sinceridad de la fe católica, o desdorar y deslustrar el <b><u>buen crédito</u></b> de nuestra religión	en perjuicio del <b><u>buen crédito</u></b> y <b><u>buena fama</u></b> de Marcela
	Y esto porque con aquella <b><u>maravillosa visión</u></b> , y con otras muchas	lo estorbó una <b><u>maravillosa visión</u></b>
	todos los que le oían se <b><u>quedaban admirados</u></b> y <b><u>suspensos</u></b>	Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con <b><u>admiración</u></b> y silencio, y los que ya estaban acostumbrados a verla no <b><u>quedaron</u></b> menos <b><u>suspensos</u></b>
	Quiero en este capítulo <b><u>responder</u></b> a esta pregunta, y <b><u>dar</u></b> satisfacción con el favor de nuestro Señor a los que en esto dudan, declarando la <b><u>razón</u></b> que hay para hacer lo que se hace	No vengo, ¡oh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho – <b><u>respondió</u></b> Marcela-, sino a volver por mí misma, y a <b><u>dar</u></b> a entender cuán fuera de <b><u>razón</u></b> van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan
	Y <b><u>siendo esto (como es)</u></b> verdad	<b><u>Siendo esto así, como</u></b> yo creo que lo es
	la Compañía <b><u>da de gracia</u></b> lo que tan <b><u>graciosamente</u></b> recibió de la mano del Señor	<b><u>el cielo me la dio de gracia</u></b> , sin yo pedilla ni escogella
	remedios contra la <b><u>ponzoña</u></b> (porque también aquella	la víbora no merece ser culpada por la <b><u>ponzoña</u></b> que

	gente bárbara suele <b><u>con ella matar)</u></b>	tiene, puesto que <b><u>con ella mata</u></b>
	y procurar de echar raíces de <b>virtudes</b> sólidas y macizas en nuestra ánima, que <u>son las que la <b>hermosean</b>, atavían y <b>adornan</b></u> / vemos que los herejes <b><u>con todas sus fuerzas y máquinas, procuran</u></b> combatir la autoridad de la santa silla Apostólica	Pues si la honestidad es una de las <b>virtudes</b> que al cuerpo y al alma más <b>adornan</b> y <b>hermosean</b> , ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquel que, por sólo <b><u>su gusto, con todas sus fuerzas e industrias procura</u></b> que la pierda?
	podemos con razón decir que se cumple en nuestros días por los de la <b>Compañía</b> lo que profetizó Isaías y trae el apóstol san Pablo, que aquellos a quien antes no les había dado noticia del Evangelio le vieron; los que no le habían oído le tuvieron delante de los ojos; porque las <b>aguas</b> han mandado en el desierto, y los <b>arroyos</b> corren en <b>la soledad</b> ; y la tierra seca se convirtió en <u>estanques</u> , y la sedienta en <u>fuentes de agua</u> ; y en las cuevas donde primero habitaban <u>dragones</u> , se ve ya <u>nacer la verdura del carrizo y el junco</u>	Yo <b>nací libre</b> , y para poder <b>vivir libre</b> escogí <b>la soledad</b> de los campos. Los árboles destas montañas son mi <b>compañía</b> , las claras <b>aguas</b> destes <b>arroyos</b> mis espejos; con los árboles y con las <b>aguas comunico</b> mis pensamientos y hermosura
	Y así, aunque muchos se le ofrecieron de hacerle <b>compañía</b> y otros le aconsejaban y le rogaban ahincadamente que no emprendiese tan largo y peligroso camino; sin llevar a alguno que supiese la lengua italiana o latina, para que le sirviese de guía y de intérprete, nunca lo quiso hacer, <u>por gozar más <b>libremente de su soledad</b></u>	Yo nací <b>libre</b> , y <u>para poder vivir libre</u> escogí <b>la soledad</b> de los campos. Los árboles destas montañas son mi <b>compañía</b>
	el que hace estos votos, hace una policitación, libre, voluntaria, y simple promesa, entregándose con	el que hace estos votos, hace una policitación, libre, voluntaria, y simple promesa, entregándose con

	<b>perpetuidad</b>	<b>perpetuidad</b>
	y juntamente <b>gozar el fruto de su devoción</b> y hacer desde luego <b>sacrificio</b> de sí mismo	sola la tierra <b>gozase el fruto de mi recogimiento</b> y <b>los despojos</b> de mi hermosura
	a la hora de estudiar no hablasen de cosas de Dios porque si acaso entraba en alguna plática o coloquio espiritual, luego se arrebatava y <b>se engolfaba tan adentro de la mar, que con soplo del cielo que le daba iba navegando</b> de manera que se lo pasaban muchas horas sin poder volver atrás	quiso porfiar contra la esperanza y <b>navegar contra el viento</b> , ¿qué mucho que se anegase en la mitad del <b>golfo</b> de su desatino?
	comunmente van más <b>aprovechados</b> en todo que cuando entraron; y no se despiden sino por su bien, o por el de toda la Compañía, el cual por ser común y pertenecer a muchos, se ha de preferir al <b>bien particular de cada uno</b>	sirva a <b>cada uno</b> de los que me solicitan de su <b>particular provecho</b>
	Porque de Maximino Emperador (que fue una <b>fiera cruel</b> , y <b>bestia espantosa</b> , y uno de los más horribles y sangrientos Tiranos que persiguieron la Iglesia de Dios / no peligrasen entre tan astutos y pestíferos <b>basiliscos</b>	quien <b>cruel</b> , no me siga; que esta <b>fiera</b> , este <b>basilisco</b> , esta ingrata, esta <b>cruel</b> y esta desconocida ni los buscará
	los Maestros de novicios y superiores <b>tienen gran cuidado</b> de examinar muy atentamente la vocación de cada uno de sus novicios	el <b>cuidado</b> de mis cabras me entretiene
	<b>contemplar las cosas divinas de día y de noche</b>	<b>contemplar la hermosura del cielo</b>
	que todos los que le oían <b>se quedaban admirados y suspensos</b>	<b>admirados</b> tanto de su discreción como de su hermosura
	buscaba con ansia las fuentes de aguas vivas, y corría en pos del cazador que le había <b>herido</b> con las <b>saetas</b> de su amor	aquellos que de la poderosa <b>flecha</b> de los rayos de sus bellos ojos estaban <b>heridos</b>

	<b>ninguno</b> por <b>ninguna</b> manera <b>se atreva a</b> mover escrúpulo a nadie desto	<b>Ninguna persona</b> , de <b>cualquier</b> estado y condición que sea, <b>se atreva a</b> seguir a la hermosa Marcela
	<u>sepa que le alcanzará la ira de Dios omnipotente, y de los bienaventurados san Pedro y san Pablo sus Apóstoles</u>	<u>so pena de caer en la furiosa indignación mía</u>
	Y así se levantó una grande persecución contra ellos, aunque sin <b>ninguna culpa</b> suya	la poca o <b>ninguna culpa</b> que ha tenido en la muerte de Grisóstomo
	y por esto y por su gran recogimiento y virtud aún más conocida y <b>estimada en el mundo</b> / , <u>cuando ella no era ni tan conocida en el mundo ni tan estimada</u> / quedó más confirmado y asentado en los corazones <b>de todos los buenos</b>	es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y <b>estimada de todos los buenos del mundo</b>
	derramando <b>muchas lágrimas</b>	no sin <b>muchas lágrimas</b> de los circunstantes
	<u>Depositóse su cuerpo en un bajo y humilde túmulo</u> / siendo ya <b>acabado</b> el nuevo y sumptuoso templo que el cardenal Farnesio <b>mandó labrar</b> en la casa profesa de Roma, se trasladó a ella el cuerpo [...] Pusiéronle en una caja de plomo en una bóveda, a la mano derecha del altar mayor, con una <u>pedra llana que cubre el sepulcro.</u>	Cerraron la sepultura con una <b>gruesa peña</b> , en tanto que se <b>acababa una losa</b> que, según Ambrosio dijo, pensaba <b>mandar hacer</b>
	Excusábase él con sus ocupaciones, <b>diciendo que no podía por entonces</b> dedicar su atención y su tiempo a aquello	<b>dijo que por entonces no</b> quería ni debía ir a Sevilla, hasta que hubiese despojado todas aquellas sierras de ladrones malandrines
	cuando pensaba Ignacio <b>lo que</b> había de hacer <b>en su servicio</b>	y ofrecerle todo <b>lo que</b> él podía <b>en su servicio</b>
	y hace más <b>verdadera</b> su <b>historia</b> / de quien hablamos en el capítulo	según se cuenta en el discurso <b>desta verdadera historia</b> , dando aquí fin la

	catorce, del <b>segundo</b> libro <u>desta historia</u>	<b>segunda</b> parte
--	--	----------------------